

efecto, las reservas de material y el parque de vehículos de estas organizaciones son objeto de saqueos constantes y sistemáticos, y terminan reforzando la capacidad de las distintas facciones contendientes.

Habida cuenta de que, desde hace seis años, la población civil padece todos los sufrimientos y humillaciones imaginables y de que las condiciones han empeorado, sobre todo desde el comienzo de los enfrentamientos, el 6 de abril del año en curso, el CICR considera que es imperioso proceder a un análisis de fondo de la situación. Por consiguiente, hace un llamamiento a la comunidad de Estados para que tenga en cuenta la naturaleza particular de este tipo de conflictos y busque con urgencia soluciones que permitan restaurar el orden y la estabilidad en el país.

CICR

Comunicación a la prensa nº 96/15

22 de abril de 1996

El delegado general para África ha confiado a la Revista sus primeras reflexiones acerca del desafío a que hace referencia la comunicación a la prensa reproducida más arriba.

Liberia: la logística humanitaria en entredicho

Desde el 6 de abril de 1996, el conflicto de Liberia ha experimentado nuevamente un vuelco dramático, por lo que cabe temer las peores dificultades para la supervivencia de la población civil. Una vez más, el CICR deplora y condena las graves y sistemáticas violaciones de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario y de los principios mínimos de humanidad, perpetradas desde que comenzó el conflicto, en diciembre de 1989.

Desde hace seis años y medio, las personas civiles, los heridos, los contendientes fuera de combate y los prisioneros son frecuentemente víctimas de matanzas, torturas, mutilaciones, toma de rehenes, trabajos forzados, pillaje, destrucción de bienes y desplazamientos forzosos. Se enrola a niños en grupos armados e incluso no se respeta la paz de los muertos. El número de víctimas se eleva a decenas de miles, más de la mitad de la población ha tenido que huir de sus hogares, se han desba-

ratado los mecanismos tradicionales de convivencia entre los diversos grupos y han desaparecido las barreras morales y las referencias a los principios y valores que sustentan y cohesionan a toda comunidad humana. Los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional para poner fin a esta tragedia no han bastado para contener el deterioro inexorable de la situación.

Ninguno de los numerosos acuerdos de paz negociados con paciencia y a costa de grandes dificultades ha sido respetado por las distintas facciones en pugna. Nunca se ha podido ofrecer reales garantías de seguridad y respeto de la persona humana, a pesar de la presencia de fuerzas militares encargadas del mantenimiento de la paz —integradas principalmente por tropas de África occidental— y de observadores militares de las Naciones Unidas, de instituciones especializadas de la ONU, de organizaciones no gubernamentales y de la Cruz Roja.

Una vez más, tras sucesivas retiradas temporales del CICR de una parte del país (julio de 1990, octubre de 1992 y tras los luctuosos hechos ocurridos en el interior del país en septiembre de 1994), el CICR ha perdido buena parte de sus equipos y reservas en el marco de los últimos sucesos que han sacudido Monrovia. La Institución ha comprobado que los recursos logísticos de los organismos humanitarios presentes en el país son saqueados de manera intermitente y destinados a reforzar la capacidad operativa de las facciones contendientes. Los combatientes, cada vez más indisciplinados, se apoderan así de material de radio y telecomunicaciones, por sólo mencionar los bienes más codiciados. Año tras año, las organizaciones humanitarias han tenido que reconstituir su capacidad logística, induciendo, sin quererlo, una dinámica de pillaje, que opera con toda impunidad.

Por otra parte, la proliferación de organizaciones humanitarias activas en Liberia ha provocado inevitables regateos, lo que ha redundado en un deterioro de las condiciones de trabajo y de la calidad de las acciones asistenciales. En tales circunstancias, se hace cada vez más difícil e incierta una acción humanitaria neutral e imparcial.

El CICR ha observado que, según evoluciona una situación, la población civil se convierte en rehén de las diversas facciones armadas, que viven a su costa, y aunque se beneficie de la asistencia humanitaria de urgencia, esencial para su supervivencia, también sufre las consecuencias de los efectos negativos de la misma.

Hoy, es imprescindible para el CICR emprender un proceso de reflexión, puesto que ya no se puede seguir impulsando automáticamente

operaciones de asistencia que tengan las mismas consecuencias previsibles para las víctimas.

La ayuda humanitaria no debe servir de coartada para ocultar la siniestra realidad de un país donde el derecho y los valores mínimos de humanidad son pisoteados todos los días, y donde una aparente seguridad puede engendrar catástrofes como la que comenzó el 6 de abril.

El CICR considera que la solidaridad con las víctimas de Liberia es —y seguirá siendo— indispensable. Sin embargo, una acción humanitaria de efectos duraderos únicamente será factible si se garantiza la seguridad, no sólo de las víctimas del conflicto, sino también de las organizaciones humanitarias. A tal efecto, hay que realizar un auténtico esfuerzo para restablecer el orden y mantener la estabilidad. Este esfuerzo ha de ser previo a las urgentísimas operaciones humanitarias que será preciso emprender en las próximas semanas y debe llevarse a cabo independientemente de éstas.

La responsabilidad incumbe, en primer lugar, a los liberianos, en especial al Gobierno transitorio y a los dirigentes de las facciones rivales. Para poner remedio a la inestabilidad crónica de Liberia y para evitar que el conflicto tenga repercusiones negativas en la zona, la comunidad de Estados, habida cuenta de la marcha a la deriva del país, no puede limitarse a sufragar acciones humanitarias de urgencia, sino que debe intensificar las gestiones encaminadas a lograr una solución política global, lo que implica adoptar decisiones, lanzar iniciativas diplomáticas y tomar medidas concretas. Por eso, si debe proseguirse la actual operación de mantenimiento de la paz, habría que apoyarla, en los planos financiero, material y de efectivos, de manera que pueda cumplir su cometido con eficiencia y completa neutralidad. Este planteamiento debería permitir la puesta en práctica de las acciones humanitarias más urgentes que se requieren para hacer frente al drama que vive la población civil de Liberia, evitando los efectos negativos que acciones de esta índole han tenido en crisis anteriores.

Jean-Daniel Tauxe
Delegado general para África
CICR